

La Histeria y la Interpretación Pitiática de Babinsky

A LA MEMORIA DEL ILUSTRE CLINICO
DOCTOR DON JOSE TERRES
HONRA Y PREZ DE LA MEDICINA NACIONAL

Tocaba de turno en la presente noche la lectura de un trabajo por quien sabio en el conocimiento y verídico en el decir iba a aportar sus luces una más como las que en pretéritas ocasiones había prodigado siempre. Estaba reservado para hoy el lugar que en la serie de vuestras sesiones ocuparía no menos interés y brillo que el de otras, pero he aquí que el espíritu elevado del sustentante se halla ausente por haber emprendido el viaje de donde no se retorna en ningún tiempo y en consecuencia queda virtual el anhelo de escucharlo y de aprender sus enseñanzas, dogmáticas por su contenido y doctrinarias como las de un «syllabus» perfecto. Y he aquí que atrevidamente, me permito ofreceros algo de mi experiencia en susbtitución de tan altas prendas, que si la pérdida en el cambio es notoria, espero que será perdonada por vosotros porque la ampara una dedicatoria efusiva y cariñosa y un recuerdo venerable. Perdonad pues mis torpezas y permitid que os entregue el fruto de mis afanes en una de las enfermedades de la especialidad que cultivo. Es la enfermedad kaleidescópica por antonomasia y de la cual por su poliformismo podría decir que lo único constante en ella es su inconstancia. Los adelantos de los últimos años permiten decir de ella que no es en la Clínica Neurológica en donde cabe contenerla del modo más estricto, sino en la Psiquiátrica por su origen netamente mental. Es trastorno anímico primitivo, aun cuando sus efectos aparatosos asientan en el doble corporal. Es la más sugestionable de todas las dolencias, aun cuando parezca paradójico el hecho y es la más variada y representativa en su escenario en donde pueden apreciarse los matices de la comedia, del drama y de la tragedia. Ha llamado la atención por sus escenas familiares, sociales y religiosas, y en fin, lleva en sí un dejo de misterio que la hace atractiva en sus apariencias sonambúlicas, de supravidencia y supraconciencia.

Como demostración voy a relataros varios casos en que cada historia es en sí de lo más curiosa. Estas historias a veces parecen fragmentos de novela; son novela de cada ser a quien se refieren, que en la vida la realidad aparece como cuento. Voy a relataros varios cuentos que ojalá os entretengan y ameriten vuestros comentarios.

PRIMER CUENTO O NARRACION: En mansión opulenta y como prólogo del suceso, el dueño de la casa sucumbe a una explosión causada por un bote de alcohol que estalla al estar soldando una pieza con un cautín cerca de su automóvil. Se le extrae carbonizado de entre las llamas que habían invadido todo el «garage», así como también se extrae milagrosamente salvado a un hijito suyo de ocho años de edad que solo presenta extensas quemaduras en todo el cuerpo. Ya se comprenderá la desolación de la familia cuando en un momento dado se cambia por completo la dicha que en ella había, por la suprema desgracia. El doctor Germán Díaz Lombardo y yo atendimos al pequeño, cada una de cuyas curaciones necesita anestesia clorofórmica.

Ahora comienza el segundo acto del asunto: la señorita S. P. D., hermana de la reciente viuda sufre a los cuantos días, después de tanta emoción un ataque de catalepsia en la que queda sumergida todo un día. Cuando llego por la noche me la encuentro rígida, no ha tomado alimento alguno y cuando me aproximo y extendiendo la mano a cierta distancia de la cabeza, los cabellos se erizan como si de dicha mano se desprendiera un fluido invisible. Efectuó varios pases en la región del cuello y a mi mandato cesa la contractura de los músculos de la faringe y del esófago y la paciente puede deglutir un vaso de agua. Colocada mi mano sobre la frente acudo a la sugestión hipnótica y ordeno que a la mañana siguiente salga ella a recibirme a las nueve en punto del día a la puerta de su casa. Pongo de acuerdo mi reloj con el de la casa y a la mañana siguiente llego y matemáticamente cuando dan las nueve; «when the clock rings» golpeo en la aldaba de la puerta, la puerta se abre y ella toda sonriente me saluda. La curación habíase efectuado con gran asombro de todos sus familiares. La persona en cuestión meses antes había tenido en Pachuca, de donde es nativa, un ataque, que había provocado afasia y una hemiplegia derecha, que desaparecieron también como humo bajo la influencia de un impresionismo vivo. Tal es la historia, cambia de decoración fácilmente. En época posterior, fui consultado para el casamiento de la joven para el que dí mi venia, habiendo sabido que en su matrimonio han desaparecido los accidentes histéricos, como si estos hubieran tenido como origen o punto de partida un furor uterino o el «libidino», complejo sumergido de que nos habla Freud.

SEGUNDO CUENTO O NARRACION: Ahora el caso es diverso: una señora casada, que ha tenido tres alumbramientos, es atacada de una in-

fección gripal. En la convalecencia de la gripa aparecen amnesias transitorias durante las cuales no reconoce a su esposo, ni a sus hijos; sobreviene insomnio y delirio con alucinaciones visuales y auditivas. Además hay varios ataques convulsivos en el día. El doctor Guillermo Parra y yo logramos dominarla y durante la hipnosis aconsejamos la curabilidad de un mal supuesto e ilusorio. En las sesiones hipnóticas nos turnamos y la enferma mejora, pero lentamente. En una ocasión en que se la había sacado a la calle para dar un pequeño paseo en Chapultepec, ella como si tuviera la locura de Ofelia, sentía en el espacio su entierro que presencia y el desfile de la comitiva acompañando el cuerpo. Este delirio lo presencia en mi compañía el doctor don Jesús Sola. En vista de la rebeldía del caso, recomiendo el aislamiento de la dama y el señor doctor Ulises Valdés benévolamente me facilita uno de los departamentos de su Sanatorio Quirúrgico y digo benévolamente porque dicho Sanatorio está consagrado a las intervenciones de la alta cirugía. Durante la permanencia de la señora de Q., en la casa de Salud referida, la esposa del señor doctor Ulises Valdés y las enfermeras prestan su valiosísima ayuda. En la labor psicoterápica que me impuse acudí entonces a la sugestión durante el estado de vigilia. Esta dió magníficos resultados y era de ver la pasividad y obediencia de la enferma que aceptaba mis indicaciones hechas mentalmente y hasta a distancia, pues lejos de ella cambiaba la hora de mi visita lo que bien pronto sabía la paciente, comunicándoselo a la enfermera; así como obsequios que su esposo le enviaba por mi conducto, entre ellos el día de su santo, una caja de «marrón glacé» y la obra de Kipling «El libro de las tierras vírgenes».

¿Para qué cansarse? Al mes y asegurada la curación pude llevar al Sanatorio a su esposo el día de su liberación, así como habiendo ido ellos a San Angel Inn, les entregué a sus tres preciosos bebés. Una comida afectuosa a la que me invitaron, cierra esta historia en la que hice «mutis» como por escotillón, cuando contemplaba aquella dicha renovada, parecida a una luna de miel y en la que yo yo salía sobrando.

TERCER CUENTO O NARRACION: Un español recién llegado de la Madre Patria, pocos días después de su estancia en la Mesa Central, tiene una infección brónquica de origen gripal. Cura y después de una bellísima tarde en la que asiste a los toros, la fiesta brava de sangre y sol, su fiesta favorita, al regresar a su domicilio, tiene pérdida completa del conocimiento como si hubiera sufrido un ictus apopléctico. Hay paresia intestinal y vesical al grado que necesito sondearlo. Pérdida de los reflejos palpebrales y dilatación de ambas pupilas. A instancias mías hace el señor doctor Ernesto Cervera una punción raquídea con análisis del líquido cefalo-raquídeo. El resultado del examen fue el siguiente: Número de leucocitos: 92 por milímetro cúbico, predominando los linfocitos. Reacciones de

Pandy, de Noguchi y de Nonne, negativas así como las de Wassermann y de Jacobstahl. Ningún germen; la cantidad de albúmina 0.25 por litro. La linfocitosis intensa, así como el ligero aumento de la cantidad total de albúmina, como es sabido, se presentan en las meningitis sífilíticas, tuberculosas y en las reaccionales que acompañan a las mielitis o encefalitis, así como los estados meníngeos que sobrevienen en las intoxicaciones e infecciones agudas, en particular la influenza. En el enfermo cuyo cuerpo yacía inerte en su lecho, me preparaba a inyectar por la vía venosa los preparados arsenicales cuando después de una presión enérgica en los dos globos oculares y un golpe en el vértex, noté que volvieron los movimientos, que el enfermo pudo sentarse y que los ojos que tenía cerrados podía abrirlos a voluntad, aun cuando con la pena de la pérdida absoluta de la vista, que había sumergido al señor M. M. en unas tinieblas profundas. Sin embargo no desmayé en mi convicción de que aquello era de origen histérico, tanto más cuanto que pude apreciar la existencia de zonas de anestesia en varias partes del cuerpo, así como en la faringe. Acudí a la sugestión y el «fiat lux» se alcanzó a la semana siguiente. Tan luego como el joven ibero se encontró bañado por la claridad y pudo ver todo lo que lo rodeaba, fue conducido por mí al Consultorio del señor doctor don Emilio Montaño, en donde el conocido especialista pudo demostrar la inversión del campo cromático, así como una ambliopía muy marcada en el ojo izquierdo dependiente de una coroiditis de origen traumático, ya antigua. La inversión de los colores no era sino un sub-rayado al diagnóstico de histeria masculina hecha en el sujeto de referencia. El entusiasta aficionado al arte de Cúchares, sigue asistiendo a las corridas con gran entusiasmo y aleccionado, a pesar de su desbordamiento como el del más consumado taurófilo, no ha vuelto a perder el conocimiento. Solo tiene las obsesiones propias de la apología de los ases del toreo; que esto como comprenderéis no es una enfermedad.

CUARTO CUENTO O NARRACION. El mes pasado fui llamado por el señor doctor don Carlos Viesca y Lobatón, estimado campañero, para que me hiciera cargo de la enferma señora R., quien se encontraba asilada en la institución «Cowdray» o sea el Hospital Inglés. La señora hace tres meses tuvo un reumatismo poli-articular febril que después trajo como consecuencia una endocarditis que se resolvió en una insuficiencia mitral. El reumatismo cedió y la lesión cardíaca vino a menos, pero entonces aparecieron síntomas bien extraños, entre ellos los que corresponden al cuadro típico de la manía furiosa. Este estado de agitación ameritó el que fuera sacada del Hospital Inglés y trasladada a un Chalet particular con su asistencia médica apropiada. Aquí las manifestaciones se modificaron: ora la enferma tenía insomnio bajo la acción de la encefalitis letárgica. El doctor

Viesca y yo solicitamos los auxilios del señor doctor Ernesto Cervera quien hizo la punción raquídea. Ya anteriormente se había hecho el análisis de la sangre buscando antecedentes específicos. La reacción había sido negativa, pero el doctor Cervera la encontró débilmente positiva en el líquido cefalo-raquídeo. En tal virtud estábamos frente a un caso de sífilis cerebral desarrollado en una mujer histérica, pues pude comprobar una zona hiperestésica ovárica del lado derecho y otra analgésica en el antebrazo del mismo lado, antebrazo que pude traspasar de lado a lado con un clavillo esterilizado sin que la paciente manifestara dolor ni apareciera la contracción de las pupilas. Pero a mayor abundamiento ha aparecido la grande histeria con sus actitudes estereotipadas. En efecto, a la enferma en actual tratamiento, se la pone en las actitudes más diversas y en algunas de ellas en que el equilibrio es difícil y las conserva como si fuera una estatua. Se le aproximan las manos en actitud de oración y bien pronto el rostro toma la actitud patética de religiosidad. Diré de paso que no es la actitud provocada por la acción del nervio patético, nombre mal dado, pues entonces los ojos se dirigen al suelo y la actitud patética es la de los ojos que se dirigen al cielo y buscan a Dios. El doctor Viesca y yo hemos establecido el tratamiento específico y acabamos de terminar una serie de inyecciones intravenosas hasta la de 0.90 de Neo-salvarsán, alternándolas con inyecciones intramusculares de Quinby. Pensamos para completar el régimen intensivo, acudir al método de Corbus o sea al hipertónico en la solución salina de cloruro de sodio al 15% que tan buenos resultados ha dado en manos de nuestro ilustrado colega el doctor Angel Brioso Vasconcelos quien ha escrito una monografía extensa acerca del particular. Pero eso por lo que toca a la sífilis, que en cuanto a la histeria en esta enferma se sigue la sugestión. Es dócil. El doctor Viesca humedece su mano en alcohol y la aproxima como mascarilla a la paciente para que aspire, indicándosele que es cloroformo y queda dormida con completa anestesia como si fuera real y efectiva la clorofórmica. Por mi parte he acudido ya a múltiples sugestionamientos en la vigilia y obedece. La vida de relación va haciéndose poco a poco, las actitudes estatuarias desapareciendo y la alegría volviendo a esta persona emotiva incapaz todavía de su síntesis personal. Una última palabra acerca de ella: caprichosa en extremo, hay veces que rehuye todo alimento y pasa horas y mas horas, días y más días sin ingerir nada, al grado de que ha tenido que hacérsele la alimentación artificial con sonda estomacal, «gavage» forzado para sostenerla, aun cuando a este respecto no hay que temer: las oxidaciones y combustiones son muy lentas en la histeria. Los ayunadares o fakires son histéricos y en los tiempos actuales, cuántos quisieran tener tanpreciado dón, cuando la pobreza se extiende en nuestro medio y no se perciben las decenas, para efectuar la conquista del pan como diría Kropotkine.

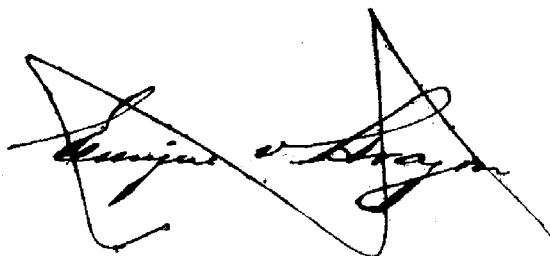
QUINTO Y ULTIMO CUENTO O NARRACION: No ha mucho que el doctor José María Carrera discípulo mío el año pasado en la Facultad Nacional de Altos Estudios en la Cátedra de Psiquiatría me envió un caso particularísimo. La señora M. V. de H., una viejecita que ha sido parlanchina en los últimos años, pero que cuando lo juzga oportuno queda afásica durante semanas. Esto al decir de algún autor es oro cuando se trata de la mujer en determinadas circunstancias. También como la del cuento cuarto ha reducido su alimentación al grado mínimo, pero esto no le impide ir y venir por su casa y acudir a mi consultorio. Las emociones son las que provocan su afasia y también las que curan. El día en que la exploré por primera vez, asustóse y quedó muda, pero a la visita siguiente cuando venía para que le quitase su afemia, el vehículo en que venía chocó con otro (lo que no es raro en esta buena ciudad de México) y llegó hablando al Consultorio. Otra vez en extremo tranquila, tornóse en excitada bajo la influencia de la aplicación de un potente imán; en ella pudo apreciar el fenómeno del «transfert». Hace dos días le hice una aplicación de la luz violada que la tranquilizó bastante. En esta viejecita he podido comprobar la famosa teoría de las emociones de James y Lenge, pues con frecuencia presenta una pantomima interesante y la posición que se le da a su cuerpo evoca la actitud afectiva correspondiente. De modo que se encoleriza porque tiene los puños cerrados o porque se le cierran, pero no tiene los puños cerrados porque se encoleriza.

Señores Académicos:

Los apuntes que ahora os entrego son hechos «cálamo corriente» y en el paréntesis breve dejado por el cotidiano batallar, pero por una parte no quería dejar pasar el oportunismo de la fecha de hoy para rendir pleito homenaje a un maestro mío y por la otra deseaba a la vez hacer patente mi conformidad con el doctor Babinsky el Médico de la Pitié, para quien la histeria es un pitiatismo, es decir la histeria se produce y se rectifica por la persuasión y por la sugestión y de aquí que nosotros como modernos Cagliostro podamos casi mágicamente conjurarla. Del mismo modo la conjuran los sacerdotes por el ascendiente que tienen y del mismo modo podrá tener ascendiente sobre sus enfermas, quien conquiste la fama por el estudio, por la ciencia y por el amor a la humanidad.

En los cuantos casos que os he referido, la doctrina de Babinsky está confirmada; ella es la continuación de las viejas doctrinas y de las modernas con Charcot, Bernheim, Sollier, Grasset y Jamet en primera fila. Mis casos son en corto número los que hoy os he contado, pero pienso que todos están obligados y yo entre ellos para que aun cuando sean pocos y mínimos, sirvan para el progreso incesante en los ideales que persigue.

Ahora os toca a vosotros señores Académicos, aquilatarlos. Dad pues, vuestro lustre y vuestro nombre, orgullosa esta benemérita Sociedad de teneros en su seno, como orgullosa lo estuvo de arropar bajo su manto al Señor Doctor Don José Terrés. Cumplid pues, esa obra de justicia para el ilustre desaparecido, pero que vive en nuestros corazones.

A handwritten signature in dark ink, appearing to read "Enrique V. Aragón". The signature is written in a cursive, flowing style with large, sweeping loops and is enclosed within a large, irregular, hand-drawn outline that resembles a stylized 'A' or a large bracket.